

ANA MARÍA
ESCOBAR
*Los bilingües y el
Castellano en el
Perú*
*Instituto de
Estudios Peruanos*
Lima
1990

El libro se propone explícitamente “describir a la población bilingüe quechua-castellano a partir de una distinción de tipos de bilingüismo” y, además, “describir los criterios que definen o caracterizan los diferentes grados de bilingüismo o las diferentes etapas del proceso de adquisición del castellano como segunda lengua para así poder definir el habla bilingüe” (p. 23). Para lograr estos objetivos se parte de tres hipótesis: a) que es posible definir las etapas del proceso de adquisición de una segunda lengua (L2) a partir de características del uso lingüístico; b) que puede definirse a los hablantes bilingües correspondientes a etapas específicas del proceso de adquisición de L2 a partir de características socio-psicológicas; y c) que existe una relación entre la definición de las etapas del proceso de adquisición de L2 en términos lingüísticos y las características no lingüísticas (sociales y psicológicas) de los hablantes bilingües que corresponden a cada etapa.

Planteados estos presupuestos, se emplea una metodología que considera inicialmente una muestra que intenta incluir representativamente los factores sociales que definen la variación; se trata de un grupo heterogéneo de veintidós informantes, todos los cuales, sin embargo, comparten como características comunes el ser peruanos, bilingües quechua-castellano, migrantes residentes en Lima y mayores de veinte años. Los datos lingüísticos se obtienen de ellos por medio de grabaciones de habla espontánea en castellano.

Por otro lado, las variables no lingüísticas que son tomadas en cuenta inicialmente tienen relación con el origen del hablante y con el “input” lingüístico al que éste ha estado expuesto. En las primeras se considera la

secuencia de adquisición, la edad de adquisición, la edad de llegada a Lima, el lugar de origen, la edad al momento de la entrevista, el nivel educativo antes y después de llegar a Lima, la clase social, la ocupación y el sexo; en las segundas se toma en cuenta la habilidad lingüística de los padres, el contexto de adquisición (formal o natural), la variedad de castellano a la que ha estado expuesto el hablante en Lima, la duración de éstas exposiciones y su intensidad en relación con la de la exposición al quechua, la ola migratoria en la que se inscribe el hablante, el porcentaje de su vida transcurrido en Lima y los años de residencia en esta ciudad.

En lo que se refiere a las variables lingüísticas, el estudio adopta una perspectiva funcional que inside sobre los diferentes sistemas pragmático-semánticos que intervienen en la atribución del referente, enfocando así su interés sobre los fenómenos del discurso en los cuales las diferencias entre el quechua y el castellano son especialmente notorias: la deixis, el uso de preposiciones locativas y el empleo de la anáfora de objeto directo en relación con las estructuras sintácticas superficiales que lo expresan. Al respecto, se asumen los resultados de ciertas observaciones hechas sobre culturas orales según las cuales, al parecer, las marcas lingüísticas para los fenómenos del discurso serían más comunes en culturas con lenguas de tradición oral frente a las lenguas de tradición escrita, del mismo modo en que la categoría de espacio resulta más importante para aquellas que para éstas; distinciones que, naturalmente, son aplicadas aquí al quechua y al castellano.

Se aclara que la investigación se centra sobre los tipos de estructuras lingüísticas que se encuentran y no sobre su frecuencia de aparición. Las etapas que se proponen para describir el proceso de adquisición de L2 están basadas, en primer término, en combinaciones de estructuras lingüísticas que son efectivamente halladas en las entrevistas, luego de lo cual se correlaciona separadamente el uso de tales estructuras con cada variable social. Mediante un procedimiento estadístico posterior se buscan las variables sociales que sirven como indicadores adecuados de diferencias en el habla bilingüe. Tal procedimiento, que toma las variables lingüísticas como variables dependientes y las variables no lingüísticas como variables independientes, sirve de base para la determinación de las correlaciones de ambos tipos de variables y para la puesta en orden de los factores sociales según una jerarquía basada en su relevancia como indicadores de diferencias en el habla bilingüe.

Los datos lingüísticos obtenidos en las entrevistas con relación a los factores lingüísticos permiten a la autora distinguir tres sistemas con respecto al uso de la deixis, de las preposiciones locativas y del objeto directo respectivamente.

El llamado “sistema deíctico A” (SDa) utiliza la narración como el determinante del centro deíctico (como ocurre habitualmente en quechua), al tiempo que emplea los términos deícticos (demostrativos adverbiales) del castellano *acá*, *aquí*, *ahí*, *allí* y *allá* con las funciones de *lugar* y *distancia*; el sistema deíctico B (SDb), por su parte, determina el centro deíctico a partir del evento comunicativo (como ocurre en castellano estándar), al tiempo que usa los términos deícticos del castellano ya mencionados para las funciones de *lugar* y *distancia*; finalmente, el sistema deíctico C (SDc) también utiliza el evento comunicativo como determinante del centro deíctico, pero ya no emplea los términos deícticos sino con la función de *lugar*. Se observa, además, en el castellano bilingüe, el uso de los adverbios *acacito* y *aquicito* con la función de *distancia*.

Para las preposiciones espaciales, el primer sistema, el “sistema preposicional A” (SPa), utiliza las preposiciones castellanas *en*, *a* y *de* con las funciones de *lugar*, *destino* y *origen* respectivamente, sin distinguir si se trata de verbos de movimiento ([V+mov] “correr”, p.e.) o de verbos [V-mov] (“comer”, p.e.); el sistema preposicional B (SPb) también emplea las mismas preposiciones con las funciones de *lugar*, *destino* y *origen*, pero sólo usa la preposición *en* con función de *lugar* con verbos [V-mov], la preposición *a* se utiliza con función de *destino* sólo con verbos [V+mov] y la preposición *de* se emplea con la función de *origen* sólo con verbos [V+mov]. Al igual que en el SPa, en el SPb puede darse, en algunos casos, la omisión de la preposición locativa. Por su parte, el sistema preposicional C (SPc) no permite la omisión de las preposiciones estudiadas, las cuales se emplean, en cambio, con las mismas funciones que el SPb y atendiendo a la misma distinción de clases de verbos ([V+mov], [V-mov]) que ya se mencionó. En cuanto al objeto directo, los datos obtenidos permiten detectar el empleo sistemático de las siguientes estructuras caracterizadas como bilingües: [N V], [V dem], [0 Vt], [el (fíctico) V N] y [cl V cl]; en el hablar bilingüe éstas estructuras se añaden a las que caracterizan al sistema monolingüe: [V N], [cl V] y [N cl V]. Se encuentra que el sistema de objeto directo A (SODa) emplea más tipos de estructuras bilingües que tipos de estructuras monolingües, el SODb usa en igual

medida estructuras bilingües y monolingües, mientras que el SODc utiliza menos las primeras que las segundas.

Sobre la base de los sistemas descritos, se postula entonces que los tres sistemas lingüísticos propuestos representan otras tantas etapas del proceso de adquisición del castellano como segunda lengua. Así, el "sistema A", representado por los sistemas SDa, SPa y SODa, corresponde a una etapa temprana del proceso de adquisición; el "sistema B", representado por los sistemas SDb, SPb y SODb, corresponden a una etapa intermedia y el "sistema C", representado por los sistemas SDc, SPc y SODc, corresponde a una etapa avanzada de dicho proceso.

El análisis de los factores sociales, por su parte, diferencia cuatro tipos de hablante bilingüe. Así, los hablantes de tipo A (HB A) son quechua hablantes que aprendieron el castellano después de los cinco años de edad, provienen de zonas rurales y tuvieron al menos un padre monolingüe en quechua, llegaron a Lima con escasa o ninguna educación; en Lima, pertenecen a las clases bajas y están expuestos principalmente al castellano bilingüe. Por otro lado, los hablantes bilingües del tipo C (HB C) son bilingües nativos que provienen de zonas urbanas de la región andina y de hogares bilingües, llegados a Lima con cualquier nivel de educación; en Lima, pertenecen a las clases media y media alta y están expuestos principalmente al castellano no monolingüe. Finalmente, los hablantes bilingües, del tipo B (HB B) comparten características con los grupos HB A y HB C, por lo que, en realidad, este grupo debe subdividirse en dos: los hablantes bilingües del tipo Ba (HB Ba) aprendieron el castellano a cualquier edad, provienen de zonas rurales, aprendieron el castellano en un contexto formal o natural, llegados a Lima con un nivel educativo que no supera el de la secundaria; en Lima, pertenecen a las clases bajas y están expuestos al castellano bilingüe; por su parte, los hablantes bilingües del tipo Bc (HB Bc) o aprendieron castellano en un contexto natural después de los cinco años de edad o son bilingües nativos de quechua y castellano, provienen de zonas urbanas de los Andes y continuaron su educación en Lima, lugar en el que pertenecen a cualquier clase social y donde están expuestos sobre todo a castellano monolingüe.

Como resultado de la correlación entre los sistemas lingüísticos y los tipos de hablantes bilingües que se postulan, la investigación encuentra una correspondencia clara entre los sistemas lingüísticos A y C

con los hablantes bilingües de los tipos A y C respectivamente, mientras que los usuarios del sistema lingüístico B no comparten todos entre sí las mismas características sociales. Esto sugiere a la autora que el sistema lingüístico B representa no una sino dos etapas del proceso de adquisición del castellano como L2, de modo tal que debe subdividirse también el sistema lingüístico B en dos sistemas hipotéticos B1 y B2, aunque su adecuada caracterización se reconoce como una tarea que requiere de una investigación mayor.

Las variables sociales que resultan más relevantes como indicadores de diferencias en el comportamiento verbal bilingüe corresponden, en primer lugar, al tipo de "input" lingüístico y son el nivel de educación antes de llegar a Lima, la variedad del castellano al que ha estado expuesto el hablante en Lima y la clase social-ocupación; en segundo término están dos variables que corresponden al contexto de adquisición-aprendizaje y son el lugar de origen (urbano o rural) y la habilidad lingüística de los padres; siguen a éstas dos variables que tienen que ver con el tipo de adquisición, a saber, la edad de adquisición del castellano y su secuencia (nativo o consecutivo). Se sugiere que una tipología del bilingüismo en el Perú debería tomar en cuenta las diferencias señaladas, sobre todo en función de un proyecto educativo a gran escala que procure superar las actuales barreras comunicativas que son resultado de la situación de bilingüismo que se ha tratado, justamente, de caracterizar en la investigación.

Héctor Velázquez